

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

¡Pobre Salvador!—Nuestro dibujo.—Lo de Vallecás.—Revista de Toros (17.ª Corrida de abono), por Don Jerónimo.

¡POBRE SALVADOR!

Tranquilícense nuestros lectores, y tranquilícense los frascuelistas. Ningún motivo de duelo aqueja actualmente, que nosotros sepamos, á Salvador.

No le ha ocurrido ninguna de esas desgracias que hacen necesario un acompañamiento sentimental. Está bueno y sano, y toda su familia disfruta, gracias á Dios, de una salud excelente.

La exclamación compasiva con que encabezamos este artículo, obedece, sin embargo, á un sentimiento de dolor profundo y sincero, que no podemos ni queremos ocultar.

¡Dios te libre de la hora de las alabanzas! dice un aforismo vulgar, dando á entender que sólo la muerte puede borrar en este mundo la huella de las malas pasiones.

¡Dios te libre de la hora de las compasiones! añadimos nosotros, queriendo patentizar que la compasión se vende de balde á los seres inutilizados, é incapaces, por tanto, de acción.

En el primer caso, el alabado está muerto físicamente. En el segundo, el compadecido recibe certificado de muerte moral. En este segundo caso se halla ¡quién lo dijera! Salvador Sánchez (*Frascuelo*).

A un periódico *sui generis*, de cuyo nombre no podemos acordarnos (tan flaca es nuestra memoria), corresponde la hon-

ra de haber firmado aquella certificación.

¿Torcará Salvador, en la Plaza de Madrid, el año que viene? Esta parece ser la cuestión que hoy se agita entre los aficionados. Dícese por unos, que el popular espada está ya escriturado; objetan lo contrario otros, y la verdad es que nada se sabe de positivo con respecto á este asunto, en realidad muy importante para el porvenir de la próxima temporada.

Pero el periódico á que hemos aludido antes trata la cuestión por todo lo alto, y en vista de previsiones favorables, endereza al pobre Salvador una jaculatoria que no tiene desperdicio.

Según el delicioso papel taurino, Salvador es un matador de toros proscrito, un matador de toros que huyó, ó poco menos, de la Plaza de Madrid, por evitar rencillas y rivalidades, de las cuales debió tocarle la peor parte, sin duda alguna.

El tiempo ha pasado su esponja sobre esas rivalidades, y ahora Salvador quisiera volver, y no quisiera volver, á la ardiente arena de las luchas y las pasiones.

Quisiera volver, porque el cariño del público *comienza á entibiarse*; y no quisiera volver, porque teme que las rencillas y las suspicacias *embarguen los estímulos de su trabajo*.

La verdad es, que el hombre se halla en apuradísima situación, y sin decidirse á tomar partido.

Pero el articulista resuelve la cuestión con una plumada:

—“El público de Madrid, dice, será generoso con Salvador... lo profetizamos...”

Ya lo sabe Frascuelo. El público de Madrid será *generoso*. El público de Ma-

drid, movido á piedad por el arrepentimiento de Salvador, le perdonará pasadas culpas, abriéndole sus brazos cariñosos.

Ya estamos oyendo al público exclamar: —¡Salvador, Salvador, Salvador!

Ven, hijo de mi alma; ven sin cuidado alguno, que no pretendo hacerte daño. ¿Me tienes miedo? ¿Por qué? ¿Porque soy lagartijista? Es verdad que lo soy hasta la médula de los huesos, pero que eso no te importe; siempre guardaré para tí unos cuantos aplausos, á fin de que no te enfades. ¡Pobrecito! ¡Pues no faltaria otra cosa! A mí me basta con que te muestres arrepentido, para abrirte de nuevo mis brazos. ¡Salvador, Salvador, Salvador! Ven, hijo de mi alma, que *no me meteré contigo!*

¿Resistirá Salvador, sin conmoverse, tanta *generosidad*? Lo dudamos.

¡Pobre Salvador! Lo que *semos*, y en lo que *venemos* á parar!

..

Hablando, para terminar, en serio, la verdad es que nunca con más oportunidad que ahora se puede decir que un amigo oficioso hace más daño que mil enemigos juntos.

Y con media docena de *amigos* como el que últimamente le ha salido á Salvador, habría de sobra para que la Plaza de Toros de Madrid tuviera que sufrir un eclipse total *frascuelino*.

Por lo demás, esperamos poder comunicar en breve, á los lectores de LA LIDIA, noticias circunstanciadas y exactas sobre el particular.

LA LIDIA



V. BORDANOVA lit.

Lit. de J. Palacios.

¡¡ AL CORRAL !!

Arenal, 27, Madrid.

NUESTRO DIBUJO.

Por fortuna, para los matadores de toros y para los aficionados, es en la actualidad muy poco frecuente la desagradable escena que representa nuestro croquis de hoy.

Antiguamente, las reses que, aplomadas con exceso, no arrancaban, caían con el punzón, lo cual facilitaba extraordinariamente la faena de los matadores por cuanto pueda decirse en contrario.

Al punzón reemplazó la media luna, con la cual se desjarretaba al toro, en el caso de haber el espada agotado todos los medios inútilmente y haber manifestado, de tal suerte, una absoluta impotencia para dar muerte á la res.

Lo repugnante del desjarretamiento ha dado lugar á una importante y reciente innovación.

Cuando el espada ha dejado trascurrir el tiempo reglamentario, previos tres actos de la presidencia, salen los mansos y se llevan el toro al corral. La media luna debe exhibirse, entonces, entre barreras.

No hay para qué decir los silbidos é imprecaciones, así como la bárbara lluvia de naranjas y otros proyectiles de comer, beber y arder, que en algunas plazas acompañan al desdichado matador.

Pero, lo repetimos; solo á título de contadísimas excepciones se perpetran hoy esas desagradables escenas, que el amor propio y la dignidad de los modernos matadores de toros deberían suprimir por completo.

LO DE VALLECAS.

El lunes 29 del pasado mes se inauguró la plaza de toros del Puente de Vallecas, cuya descripción detallada publicamos oportunamente en las columnas de LA LIDIA.

El ganado cumplió perfectamente; los lidiadores hicieron lo posible por agradar al numerosísimo público que acudió á presenciar la corrida; el *Manchao* y *Valladolid*, encargados de la muerte de las reses, alcanzaron aplausos, y la fiesta se llevó á cabo sin ningún incidente desagradable.

El martes siguiente se celebró una corrida de novillos por una Sociedad particular.

El espectáculo presentó incidentes repugnantes y dignos de una tribu de cafres. Un desdichado ternero fué materialmente mechado, por los *capitalistas*, á puñaladas y navajazos.

El escándalo fué mayúsculo, porque se habían repartido muchísimos más billetes de los que la plaza puede contener, y la Guardia Civil se vió precisada, según parece, á despejar las inmediaciones de la plaza.

Dijose en un principio, que el Gobernador de la provincia había prohibido en absoluto, para en adelante, la celebración de corridas de toros. Dícese ahora, que sólo consentirá aquellas que reúnan ciertas y determinadas condiciones; ignoramos cuáles. Por nuestra parte, sabemos que la Empresa no cederá la plaza sino á condición] de que no se reparta más que un número dado de localidades, á fin de evitar la aglomeración de gente.

Lo que es preciso, lo que es indispensable, es reprimir con mano fuerte ciertos repugnantes escándalos, que redundan en desprestigio de nuestra fiesta nacional, y la perjudican más que los ataques de todos sus detractores.

Todo cuanto conduzca á este fin, hallará siempre en nuestra publicación un eco de vivísima simpatía.

El sábado último se verificó una becerrada por la Sociedad *Lagaritjo*, en la que reinó un orden perfecto, merced á las disposiciones adoptadas por el empresario D. Lorenzo Cano.

Todos los aficionados cumplieron bien, distinguiéndose el primer espada Hipólito Urruela, el cual recibió un valioso regalo, como premio de su lucida faena en la muerte del primer becerro.

REVISTA DE TOROS.

17.^a CORRIDA DE ABONO.—5 DE OCTUBRE DE 1884.

Los días se siguen y se parecen lo mismo que las corridas. La Empresa de la Plaza de Toros, que nos gobierna para bien y lucimiento de la patria, tiene algo de bueno.

No es de esas entidades volubles que hoy hacen una cosa y mañana otra; no señor. Los Sres. Menéndez de la Vega y Compañía pertenecen al gremio de la consecuencia.

Tienen como norma de conducta abusar del público y aburrir á los aficionados, y por este concepto hay que hacerles justicia: jamás Empresa alguna ha tomado con tanto calor el cumplimiento de tan grato oficio.

La historia dedicará seguramente mañana á los Anás, Caifás y Pilatos que hoy tienen en su poder la primera Plaza de España, un capítulo único, reducido á cantar las proezas de una trinidad incomparable, que se acordó, se reunió y se concertó para elevar lo malo, lo peor, lo detestable, lo inaguantable y lo inimaginable, á un ideal que ninguna Empresa anterior alcanzó y que ninguna futura Empresa podrá realizar por mucho que se empeñe.

Dios nos dé paciencia y reseñemos, ya que esa es nuestra misión, la corrida celebrada ayer, penúltima, en buena hora lo digamos, del presente abono. El cólera taurino decrece forzosamente por ahora. Consolém nos pensando en la terrible invasión de microbios que para el año que viene nos amenaza.

Hecha la señal por el Presidente, y verificado el paseo de la cuadrilla, á las tres y algunos minutos, colocados en su puesto los picadores de tanda, etc., etc., etc., se abrió la puerta del chiquero y asomó la jeta el primero de los seis toros de D. Julio Laffitte, destinados ayer tarde al cruento sacrificio.

Se llamaba *Romito*, y era negro zaino, de buena lámina, bizco del izquierdo. Tomó de Fuentes una vara de refilón, otra más de éste y una de J. Calderón, las dos desafiando, y una del último, huyendo.

Después de esta faena tan poco lucida, desmontó á Calderón, matándole un caballo y tomó otra vara de Fuentes, que quedó de infantería.

El toro se mantuvo en todo el primer tercio, incierto y sin codicia.

Juan Molina dejó un par trasero, después de pasada la cabeza, y Manene uno bueno consintiendo mucho, rematando Juan el tercio con uno al cuarteo, mejor que el primero.

El toro, algo aplomado pero dejando llegar.

Rafael, de celeste y oro, empezó con un cambio, tres naturales, uno cambiado y uno en redondo, muy ceñidos y de gran lucimiento; pero en seguida continuó con cuatro naturales más, seis con la derecha, cuatro de telón, cuatro preparados y cinco medios, que descompusieron la cabeza á un toro que estuvo desafiando desde que salió; y después de tanto trasteo, Rafael clavó un mete y saca bajo, continuando con tres pases con la derecha, y dos de telón, que precedieron á un volapié en hueso, en las tablas, del cual salió el matador perseguido y arrollado, hasta el punto de caer al suelo.

El toro se revolvió sin ganas de coger, y se encontró con el capote de Juan, que fué aplaudido. Rafael necesitó todavía, para tumbar á *Romito*, media estocada tendida y media atravesada y baja, ambas en las tablas y echándose fuera.

Hubo aplausos y silbidos.

Confitero fué el segundo; cárdeno bragao, ensillao, estrecho, cornicorto y apretao. Fué un verdadero caracol, que con bastante voluntad y ningún poder, tomó seis varas de castigo, de Fuentes, que quedó á pie, y cinco de Calderón, que cayó en una.

El Gallo y Guerrita hicieron algunas monerías, y hasta el Curro se permitió jugar con la cabeza del bicho, á la salida de un recorte.

Cuatro pares de banderillas clavaron Hipólito y Currinche, correspondiendo á cada uno un par bueno y otro malo, todos al cuarteo. El toro, voluntario en esta suerte como en la anterior.

Currito, de mirto y oro, pasó movido y despegado á un toro noblón, con doce naturales, ocho con la derecha, uno de telón y dos preparados, pinchando dos veces á la atmósfera y otras tantas al toro, con un pinchazo á un tiempo y un ignominioso bajonazo, arrancando siempre de lejos y echándose fuera. Silba.

Negro listón, bragao, flaco, abierto de velas y caído del derecho fué el tercero, llamado *Finito*. Con blandura, sin poder y tardeando, tomó tres varas de Fuentes, que cayó dos veces y perdió un caballo; dos de Calderón, sin novedad, y una del inmenso Bartolesi, que pinchó en los bajos y se mamó una silba.

Almendro prendió un buen par cuarteando, y Guerrita, con exceso de matemáticas y dos salidas en falso, se dejó coger (en el resumen hablaremos), y prendió un magnífico par cuadrando en la frente, que le valió una ovación. Almendro repitió con medio, huyendo. Guerrita quiso terminar con un par al relance, que fué á clavar en el callejón de la barrera, donde se tiró de cabeza.

El Gallo, de morado y oro, hizo una faena muy despegada, muy desconfiada y muy ajindamada, compuesta de ocho pases naturales, cuatro con la derecha, cinco de telón, uno preparado de pecho, 13 medios pases, tres pinchazos á paso de banderillas, como quien las pone al sesgo, porque el toro había tomado las tablas, y una estocada baja y atravesada, del mismo jaez que las anteriores. El toro no quería coger. Silencio sepulcral.

Chato; castaño oscuro, listón, ojinegro, algo aberdugado, rebarbo, grande, bien armado, fué el cuarto, que comenzó la pelea desmontando á los de tanda y matando á cada uno su caballo, y la continuó siendo tarde, pero arrancando con bravura é hiriendo en el corazón á los caballos. Cinco de éstos quedaron en el redondel, á cambio de siete varas.

Manene dejó un par regular al cuarteo y otro á toro parado, y Juan uno cuarteando, trasero. El toro, guapo.

Rafael se encontró con el bicho algo aplomado, pero acudiendo bien, y comenzó la faena con un pase natural, otro con la derecha, otro de telón y un preparado, para un pinchazo en hueso, arrancando; volvió á pasar con uno natural,

otro con la derecha y otro de telón, dejándose caer, arrancando valientemente con una estocada hasta la mano, que resultó bastante ida. Un magnífico descabello á la primera terminó con lucimiento la faena, que fué aplaudida.

El quinto, colorado, ojinegro, no muy sobrado de carne, y acapachado de cuerna, se llamaba *Barrigón*.

Tomó de los de tanda, dos varas de cada uno, y cuatro de Bartolesi, con su correspondiente bronca. Las cabalgaduras de los tres picadores fenecieron en la pelea.

La bronca se trasladó, desde Bartolesi al Presidente, por haber mandado tocar á banderillas.

De este tercio se encargaron Currinche é Hipólito, clavando el primero uno bueno al cuarteo y otro á la media vuelta, y el segundo uno delantero, de sobaquillo. El toro acudiendo siempre.

Currito bailó doce pases naturales, cinco de telón, diez con la derecha, dos preparados, dos cambiados y uno en redondo, y largó, uno tras otro, tres pinchazos en hueso, pasándose dos veces sin herir, y finalizó la faena con un buen volapié.

Cerró plaza un bicho cárdeno, ensabanao, botinero, careto, de libras, cornicorto y coliblanco, llamado *Mojoso*.

Cumplió en el primer tercio, aguantando trece varas, de las cuales correspondieron cuatro á Fuentes, con dos caídas, tres á Calderón, con un tumbo, y seis á Trigo, que cayó en dos. Murieron tres caballos.

Guerrita intentó el cambio, y dejó pasar la cabeza sin clavar, poniendo luego medio par cuarteando, con los terrenos trocados, y después otro par en los rubios, cuarteando en corto. Almendro hizo una salida falsa y clavó un par al cuarteo, desluciendo Guerrita con medio par al relance.

¡Guerra! ¡Guerra! pidió el público, y como por algo le había puesto ayer la Empresa de sobresaliente en el cartel, el Gallo, previa la venia presidencial, entregó espada y muleta al niño cordobés, que con cuatro pases naturales, uno con la derecha, dos preparados de pecho y uno de rotación como los que daba el Gordito para los aficionados de Arava, se dejó caer en las tablas con un estoconazo hasta la mano, ido y trasero. El bicho no necesitó más, y Guerrita fué objeto de una gran ovación.

RESUMEN.

El ganado ha cumplido por mitad, según puede verse en la relación detallada de la lidia. Los tres primeros toros, malos; flojos, blandos, tardos y huídos, en general, en el primer tercio. Los tres últimos demostraron más bravura, aunque siempre escaso poder. El acierto en el herir del cuarto, lo hizo pasar por superior, y lo fué en efecto, comparado con los demás que se corrieron.

En las banderillas, el tercero se tapó algunas veces, alocionado por Guerrita. Todos los demás acudieron más ó menos, pero ninguno se repuchó. En la muerte, perdieron facultades, pero quedados y todo, como le pasó al tercero, ninguno trajo nada de cuidado.

Rafael se deslució, por culpa suya, en el primero. A un toro que desafia, no se le marea con ese trasteo, de preparados de pecho y de telón, que tanto aplaude el público, y no sirve sino para descomponer la cabeza. Rafael consiguió, por tanto, que el toro no se rebazara en la muleta al llegar á la reunión, y tirara naturalmente á desarmar.

Por eso resultó la faena tan deslucida como pesada.

En el segundo se confió más al herir y entró más corto y menos segado, enmendando de tal suerte el desavío del toro anterior.

En los quites, guapo, serio y oportuno, como siempre. En la dirección, flojo y descuidado, como siempre también.

El *Currito*, tan aplomado como de costumbre, para salir del paso bien ó mal, que eso debe importarle poco al hombre. En medio de todo, para lo que es la mayoría del público, D. Francisco es el torero ideal de estos tiempos.

El *Gallo* no mató más que un toro, que estaba quedado. Fernando creyó sin duda que se quedaría con él, tal es la holgura de terreno que tomó para arrancar. Con la muleta mucho más guapo que con el estoque. Algo es algo, pero no todo lo que debe dar de sí un torero que goza de tantas simpatías.

Guerrita se dejó coger, hemos dicho, en un par de banderillas que quiso clavar al toro tercero. Y, en efecto, su afán de lucirse y hacer monerías, vengan ó no al caso, le hizo salir en falso dos veces con un quiebro muy ceñido (la primera vez), que consintió al toro y le dejó para lo sucesivo más quedado de lo que estaba.

¿Por qué fué la cogida? Pues muy sencillo; porque Guerrita se metió de bruces en el terreno del toro; y como éste estaba ya acostumbrado á esperar, por las dos salidas falsas anteriores, no tuvo más que alargar el hocico para pegar á Guerra un palo en el sobaco y arrojarlo al suelo. Las distancias se miden con serenidad y buena vista. No basta ver mucho; es necesario ver bien, y es necesario, sobre todo, dar á cada toro lo que pide, y no empeñarse en comer todas las salsas con una misma cuchara.

En la muerte del sexto toro, Guerrita estuvo hecho un niño mimado, que confía en el público y quiere agradecerse de algún modo.

Le salió el santo de cara, y dió una estocada de efecto, que le valió una ovación.

No decimos más, porque pensamos ocuparnos detenidamente, muy en breve, de este arrojado y simpático lidiador.

Lo picadores menos mal parece menti al que de costumbre. El pobre Bartolesi fué la figura cómica del cuadro.

La Presidencia acertada en mandar banderillar al quinto toro, que había tomado ocho varas y matado tres caballos. Lo aplomada que llegó la res á los otros dos tercios, justificó la determinación presidencial.

Y nada más por hoy, que basta y sobra con lo dicho.

DON JERÓNIMO.